

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Gerona, trimestre. . . 3 reales.

Fuera de Gerona. 4 »

Cuba y Puerto Rico. 8 »

Extranjero. 10 »

PRECIOS DE VENTA.

Cada número. 4 cuartos.

Números atrasados. 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LA BIBLIA.

II.

No hay religión positiva que no tenga su biblia, donde se explica el origen de la humanidad, y en cuyas páginas, cuidadosamente guardadas, se encierra la ciencia oculta, la ciencia sobrenatural, patrimonio exclusivo de los sacerdotes, que en todas partes ¡cosa singular! se titulan á sí mismos ministros del Altísimo.

La representación gráfica de las ideas, ó sea la escritura, tomando esta palabra en su más lata extensión, abraza, desde el trazado de líneas figurando los objetos materiales, sus formas y dimensiones, hasta la escritura alfabética, que representa los elementos más simples de la palabra hablada.

La razón, de acuerdo con los progresos de la lingüística, dice que la primera escritura de que se valió el hombre fué aquella por medio de la cual representaba las ideas del mundo material, trazando toscamente líneas sobre un plano, que procuraba adornar todo lo posible para llamar la atención del público: tales trabajos, según la importancia del asunto, eran más ó menos celebrados y reverenciados. Los pueblos, en la infancia de su civilización, viven principalmente de impresiones; la imaginación y sensibilidad están en ellos fuertemente desarrolladas; sus conocimientos, casi todos del orden sensible, son limitadísimos. El estado, pues, de su espíritu no les permite hacer uso de otra escritura que la que llevamos indicada, porque lo más natural y sencillo en esta primera edad de la vida es que para expresar, por ejemplo, la idea de un perro por medio de signos visibles y más ó menos

permanentes, se trace con líneas una figura semejante á este animal; que para perpetuar un acontecimiento notable, digno de ser transmitido á las generaciones venideras, se forme un cuadro donde aparezcan los personajes que más contribuyeron á su civilización y todas las demás circunstancias principales que á su buen ó mal resultado concurrían. Así se comenzó á escribir la historia de la humanidad, por medio de cuadros mudos, cada uno de los cuales era el recuerdo vivo y perenne de sucesos que á través de los tiempos iban desarrollándose: la explicación de los mismos debía estar encomendada á los individuos de más ingenio, de más perspicacia y de más fácil y agradable oratoria. Pronto la imaginación ardiente de los pueblos vírgenes agrandó la significación de las personas y cosas representadas en esos sencillos trabajos, hijos de artistas que acaban de nacer á la vida de la fantasía. El caudillo que, montado en su caballo y con descomunal espada, aparece en el cuadro al frente de un ejército que lo dirige durante el combate y lo conduce á la gloria después de penosísimos sacrificios, ya no es un simple mortal que con sus luces y arrojo natural se ha llenado de honor y merecido el primer puesto en los destinos del pueblo, sino un genio sobrenatural que ha descendido del cielo, un enviado de Dios con la sublime misión de confundir y anonadar al enemigo; el río, á cuyas márgenes se da la cruenta batalla, ya no es un río como los otros que con sus cristalinas aguas fertiliza los campos y apaga la sed de los animales y de las plantas, sino que de repente adquiere vitalidad é inteligencia y obedece al jefe que representa la buena causa, y suspende el movimiento dividiéndose y dejando espacioso camino para que el pueblo escogido pase al otro lado sin mojarse los piés, pero que luego se traga en sus profundos senos á los que defienden la causa de la injusticia ó del mal, limpiando así el mundo de los agentes del error. Semejantes narraciones fueron durante siglos el principal alimento con que se nutría la tierra inteligencia de los jóvenes, y los encargados de su enseñanza pasaron de simples instructores á sacerdotes, á intérpretes de la voluntad de los dioses, luego á mandarines y por último á señores de vidas y haciendas. Vinieron generaciones que creyeron sencillamente en la palabra de estos primeros directores de la humanidad, dando asenso á cuantas fábulas inventaban para extraviar la imaginación de los pueblos y dominarlos á su antojo. Aquellos cuadros y las explicaciones que de ellos se hacían por tales directores formaban la *Biblia* de la primera edad de la humanidad: siempre el interés, el orgullo y la mala fé produciendo estragos entre los hombres.

Los instrumentos de esa Biblia eran, como se ve, muy imperfectos; los signos de esa primera escritura no podían expresar más que ideas sobre objetos materiales, quedando sin representación todo lo que carecía de cuerpo, como es todo lo que pertenece al mundo moral é intelectual, es decir, que la verdadera vida del ser racional quedaba en la oscuridad, sin signos visibles con que poder trasmitirla á las generaciones venideras. Cuando los pueblos comenzaron á desenvolver esta vida racional é

inteligente, fué necesario que la escritura se extendiese, inventando signos para la manifestación de las ideas morales y científicas que se iban descubriendo. Entonces se dió origen á la escritura geroglífica, dándose un gran paso en el camino infinito del progreso. No puede fijarse la época de semejante evolución del humano entendimiento, ni mucho menos señalar el primer hombre que tuviera la feliz idea de dar á la escritura más ancho horizonte, porque en la sociedad como en la Naturaleza la transición de un estado á otro se realiza de una manera insensible. Así es que la escritura geroglífica data desde los tiempos más remotos y á ningún historiador le es dable determinar la época ni el autor que por vez primera lo diera á conocer. Sábese sí que era, y aún es hoy día, la escritura de los pueblos de oriente; que luego se cultivó y perfeccionó en Egipto, una de las naciones más florecientes del mundo antiguo, y que tal vez se sirvieron de ella los griegos, herederos de las conquistas hechas por los orientales.

La clase sacerdotal, única depositaria de la ciencia oculta y misteriosa, se aprovechó grandemente de los adelantos verificados en el arte de escribir, y pudo á su favor extender su influencia y arraigar más su dominio en el corazón de los pueblos. Escribió multitud de libros que trataban de los fenómenos de la Naturaleza, de medicina, de agricultura, de astronomía, recopilando con paciencia las observaciones y descubrimientos que llegaban á su noticia. Ésos libros fueron objeto de veneración del pueblo, porque en ellos se encontraba el remedio para sus enfermedades, la explicación de las maravillas celestes y ciertos vaticinios que algunas veces tenían su cumplimiento. Si no llovía, por ejemplo, en el tiempo prefijado, era porque los dioses, irritados de los excesos de los hombres, no consentían que la Naturaleza produjese el bienhechor elemento de los animales y de las plantas, exactamente lo propio que hoy acontece en los pueblos donde reina el fanatismo, la preponderancia absoluta de la gente de sotana sobre la conciencia de sus moradores.

A tales libros se rindió el homenaje del más profundo respeto, puesto que se hizo creer á los profanos que habían sido escritos por inspiración directa de los mismos dioses. Al conjunto de tales obras se dió el nombre de *Biblia*, esto es, libro por excelencia, libro sagrado. Esto sucedió entre los sacerdotes del antiguo Egipto, y ésto se ha reproducido después en las demás religiones, distinguiéndose entre todas por su exajerado celo el romanismo.

La escritura geroglífica rigió durante siglos y más siglos, hasta que los adelantos de las ciencias y el desarrollo y planteamiento de diversas instituciones hicieron necesario el descubrimiento de la escritura fonética, que es la actual, escritura que consta de un corto número de signos representativos de los elementos de la palabra hablada y con los cuales pueden expresarse todos las ideas, así del orden sensible como abstractas. Entonces se descorrió algún tanto el negro velo que ocultaba á los pueblos los resplandores de la verdad; entonces se abrieron de par en par las

puertas del saber y se puso en manos del hombre el instrumento que debía levantarlo del estado de ignorancia en que yacía. Pero los sacerdotes, que eran los maestros y directores de los pueblos, se resistieron con todas sus fuerzas á que el hombre se instruyera en el incomparable como sencillo arte de la escritura alfabética, pues juzgaron desde luego que su omnipotencia, su absolutismo en todos los órdenes de la vida, era insostenible iniciando al pueblo en los caminos que conducen al conocimiento de la verdad. Así es como trascurrieron siglos sin que la escritura alfabética osase salir de las celdas de los sacerdotes, durante los cuales diéronse éstos maña para arreglar la Biblia según convenía á sus intereses, y todos sabemos los extraordinarios trabajos verificados en este sentido por los sacerdotes, siempre con la idea de perpetuar su poder llevando el título de ministros de Dios. Hablamos ahora en general, pero es forzoso confesar que entre todas las religiones positivas, los que más han descollado por su *santo y piadoso* celo han sido los romanistas, como lo demuestra su voluminosa *Biblia*, plagada de los mayores absurdos y de las aseveraciones más estupendas, hijas todas de imaginaciones extraviadas.

Pero la ley del progreso, que es eterna é incontrastable, debía cumplirse á pesar de todos los empeños que en su contra desplegaran los falsos directores de la humanidad; esa ley produce sus frutos á su tiempo, sin que jamás haya dejado de responder á las necesidades de la sociedad en sus grander evoluciones. Los sacerdotes, ciegos de orgullo, creyeron que su poder estaba para siempre asegurado, que la ciencia no saldría jamás de los sombríos templos, que el pueblo viviría eternamente sometido á su influencia, postrado al pié de los altares; cuando hé aquí que la ley del progreso, con voz de trueno, anuncia al mundo el descubrimiento de la imprenta, verbo divino destinado á rasgar el templo de la idolatría, á disipar las sombras de la ignorancia, iluminando de luz todos los pueblos de la tierra. El siglo XV es por tal acontecimiento uno de los más señalados de la historia, de agradable recuerdo para los amantes del saber y de la fraternidad, de triste memoria para los partidarios de la oscuridad y de los privilegios. ¡Loor al Altísimo, que, alumbrando la inteligencia de un espíritu, puso en manos del hombre la antorcha que debía guiarle por los desiertos de la vida!

DIOS Y LA IDEA.

La idea es inherente al hombre como la sangre al cuerpo. Dadme un hombre sin ideas y me dareis un cuerpo sin alma, lo cual, es absolutamente imposible porque el organismo sin la entidad no podría existir.

Resulta pues que los seres tienen alma, y el alma ideas, pero la mas sublime, la que mas descubre al sér hombre, es la idea de Dios. Esa no la tienen todos los cuerpos de la escala Zoológica, es propiedad exclusiva de nosotros; y la convertimos en figura, dándole un valor proporcional al que nosotros poseemos.

Me acuerdo haber leído no se en que libro, que si los monos tuvieran la mas pequeña nocion de Dios, sin duda alguna lo representarian en forma de mono por ser ésta á su entender la única perfecta que ellos conocen. De todos modos no podemos contradecir semejante pensamiento, porque hasta la fecha, no se sabe que ninguno de tales bichos, haya dicho lo contrario.

Más volvamos á nuestro tema. Dios es una idea. Esta idea, todos los hombres la poseen; pero al emitirla, están en discordancia porque su representacion es bastante heterógena. Aquí tenemos un dilema: ¿ Dios es diverso, lo que equivale á decir que hay muchos Dioses, ó el hombre tiene una idea muy imperfecta de él. Si en alguna cosa se halla acorde la humanidad, es en proclamar la existencia de un sólo Dios principal, (excepcion hecha de los Dioses secundarios) y esta proclamacion, importa por sí sólo la confesion de que todos los juicios emitidos respecto tal particular, no valen nada.

¿A Dios podemos concretarlo? Luego lo conocemos. ¿Desconocemos á Dios? En tal caso lo único que puede permitirsenos, es tener de él una idea abstracta. Presumimos que existe, porque como dijo otro autor del cual tampoco me acuerdo, una máquina, no se hace á si misma, es necesaria la concurrencia del constructor. Si algun hombre echándolas de sabio, me dice que ha visto á Dios le contestaré que sueña. Nadie es capaz de describirmelo. Me describirán á otro hombre, pero nada más.

Al representarnos á Dios lo hacemos por comparacion. El hombre es el sér más perfecto de la creacion, dicen las religiones, pues Dios tiene del hombre la figura, eso si, inmensamente hermoso. El hombre posee el amor, la justicia, la misericordia, la templanza, la ciencia, y demás atributos que son patrimonio exclusivo del espíritu; pues Dios posee lo mismo pero en más alto grado. Al fin y al cabo vendremos á parar que Dios es un hombre superlativo. Como los monos que hemos citado antes, no conocemos nada más perfecto, y lo aplicamos, no solo á nuestra figura sino tambien á nuestros defectos y virtudes.

Ahora falta saber si es tal como lo concebimos. Puede muy bien suceder que, la idea que tenemos de él, se aproxima tanto á la realidad, como lo blanco á lo negro. Para mi el, único que puede conocer á Dios, es Dios mismo, no atino que haya otro ser capaz de darnos su definicion.

Cuando oigo á alguien que ensalza los atributos de la Divinidad, me encojo de hombros con indiferencia como diciendo: «ahi me las dén todas». Tanto sabia él de lo divino, como yo de Japonés, que no sé ni una palabra.

Siempre resulta que tenemos una idea de Dios, pero no podemos aplicarla con exactitud, porque nos faltan términos hábiles. Entre el Jupiter de las humanidades antiguas y el Dios de la nuestra, hay una diferencia bastante notable en la cual sale su personalidad ganando. Esto significa que ó Dios ha mejorado, ó ha mejorado nuestro concepto respecto de él, lo último es lo mas probable, lo cual arguye que la mejora la ha adquirido nuestra idea.

Aquí queríamos venir á parar. Si la idea ha mejorado y todavia no conocemos á Dios, es prueba de que debemos mejorar mas. Cuanto mas mejoraremos mas nos aproximaremos á su conocimiento verdadero. Como siempre tendremos que trabajar por analogía, la comparacion no podrá hacerse mas que con nosotros mismos, sucediendo así que cuando comprendamos á Dios ya nos faltará muy poco para ser sus iguales.

Si llegamos á tal estado, ¡que de modificaciones habrá sufrido nuestra idea! Al fijarnos en ella, apuesto cualquier cosa, que no la reconoceremos. Entonces nos parecerá imposible que tal idea pueda nacer en un cerebro que tiene la presuncion de llamarse á sí mismo perfecto:

JOAQUIN VIDAL.

MEDITACIONES METAFÍSICAS. (1)

I

Filosofía, derecho, ciencia, medicina; todo con incansable afán lo he investigado. Todo, desde los más sencillos principios matemáticos, hasta los más abstractos misterios teológicos, lo he profundizado, y ¿de qué me ha servido todo ello? De bien poca cosa en verdad.

He comprendido que la ciencia humana es todo humo y vanidad. El desaliento ha invadido mi pecho y me rio de todos aquellos que me llaman sabio, como me rio de quienes se figuran serlo. ¡Pobres gentes! saben apenas la primera letra del alfabeto del saber y se imaginan conocerlo todo.

Por mi parte puedo decir, que á pesar de mis constantes esfuerzos, no he conseguido llegar á descubrir esa verdad eterna que con tanto afán voy persiguiendo. Mas no conviene desmayar; probaré de nuevo, si por la fuerza del espíritu puedo descubrir alguna verdad de la ciencia que me abra el camino recto y seguro que al templo de la sabiduria conduzca.

Desde este mismo sitio donde ahora me hallo, veo dibujarse en el espacio las sombrías siluetas de los templos cristianos, donde penetré un tiempo en busca de ella al par que de consuelos y esperanzas. Mas ¡ay! tampoco la hallé allí. En su oscuro recinto se helaba mi pecho; sólo este hogar modesto me devolvió el calor. Aquí en el seno de mi familia hallé dulces consuelos y halagüeñas esperanzas.

Con las últimas ideas religiosas, se desvanecieron y disiparon todas aquellas que juzgué ciertas y verdaderas; hoy solo la duda invade mi cerebro y me domina por completo. Tan solo una idea tengo como evidente y axiomática: la de que yo, que dudo de todo cuánto existe, soy ó existo.

El principio de la sabiduria, es el saber dudar—dijo el filósofo;—y siendo esta duda *sabia*, la verdadera base de la ciencia, voy partiendo de ella á emprender de nuevo mis estudios, sin sentar principio alguno que no sea por lo menos evidente y sin deducir de ellos consecuencias que no sean lógicas y demostradas por la razón.

(1) De la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Manos á la obra; cerremos los oídos á los clamores de cada escuela; despojémonos de los prejuicios de la educación y veamos de penetrar ese misterio de que la verdad eterna se rodea.

II

Yo soy. Es verdad. Pero ¿que soy yo? ¿Soy sólo materia cuyas moléculas reunidas al acaso por una fuerza ciega vinieron á formar un cuerpo cuya vida concluye con la disgregación de aquellas?

¿Seré quizás débil partícula desprendida de alguna inteligencia que lo llene todo, animando este cuerpo material para volver tan luégo como pereciere al todo de donde saliera? O tal vez un ser de naturaleza desconocida, que tan solo temporalmente reviste un organismo material para llenar un fin determinado?

La fisiología me dice como se renuevan cada veinte y cinco días, una por una, todas las moléculas de este organismo material; y sin embargo de cambios tan radicales y frecuentes, yo me siento el mismo hoy que hace 40 años: luego existe en mí algo que no se renueva, algo que permanece inalterable y ese algo soy yo mismo que pienso.

Pero si mi ser verdadero es inmateral ¿será un fluido, será un soplo ó partícula del gran todo que anima esta materia sobreviniendo á su destrucción?

La medicina me enseña el importantísimo papel que el fluido nervioso desempeña en la constitución y vida de los seres; pero ¿es este fluido desconocido para nosotros, el ser que siente, piensa, quiere y raciocina? Estoy muy lejos de creerlo así. Puede ser muy bien el origen de toda sensación; ¿pero no lo poseen también los animales? Y sin embargo carecen de lo que constituye la ciencia del ser humano, la razón; luego hay algo más que ese fluido, algo más que ese organismo material.

Y este algo, este ser inmateral, goza de atributos, de que no goza la demás materia ni la demás fuerza vital que anima á todas las especies animales. No solo es capaz como ellos de sentir y de querer, sino que tiene la facultad de pensar y como consecuencia de ello, el juicio, y como consecuencia de uno y otro, el libre albedrío que nadie puede coartar. Don precioso que implica la responsabilidad de sus actos y el mérito de sus acciones, sin el cual, el hombre sería un autómatas ridículo, obedeciendo á una fuerza ciega. En él toma su origen el sentido moral que le eleva sobre todos los demás seres.

Pero ¿acaso estas tres teorías se excluyen mutuamente? ¿No podrían, reunidas, completarse y darme la clave del misterio que voy á sondear?

Probemos:

En los cuerpos exclusivamente materiales, la fuerza agrupa átomos, para formar moléculas; y en cuanto aquella cesa, el cuerpo se divide y sus moléculas se esparcen, acabando por transformarse completamente. De la múltiple variedad é intensidad de las fuerzas nacen las diversas formas que el mineral reviste, y cada nueva forma constituye una transformación; su número es infinito.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Acaba la ciudad de Gerona de presenciar un espectáculo triste, parte el corazón al solo impulso de pensarlo: una inundación inesperada ha invadido toda la ciudad; algunas calles han sufrido bastante por la hora intempestiva, pues era entre doce y una de la noche y no poder prestarse los auxilios que en tales casos requiere; las pérdidas materiales en solo cuatro calles asciende, según hemos podido apreciar, á más de 50,000 duros, sin contar la huerta, una casa desplomada y varias que están en inminente peligro; las poblaciones vecinas, como Riudellots, se nos asegura ha habido más de 20 muertos sin contar las cabezas de ganado.

Hasta la hora en que escribimos estas líneas no se han encontrado en esta inmortal ciudad más que 4 cadáveres.

El desconsuelo es general, indescriptible: aquí, allá y acullá, objetos varios que dan el testimonio más fehaciente de la catástrofe.

El riachuelo que ha causado más daño ha sido el Güell sin que por esto no haya dejado de tomar parte el río Oñar.

Las autoridades, tanto civil como militar, han estado en su puesto en la hora que las circunstancias lo han permitido.

No decimos más, porque la pluma se resiste á escribir; presintiendo lo que de ello ha de resultar si la caridad no remedia el mal.

La Junta de Sanidad de esta Capital acordó, según se ha dicho públicamente, la suspensión de toda reunión numerosa, y tan sólo la medida se hizo extensiva en tres locales, donde se parodiaba á Terpsicore, sólo pretexto de la salud pública; pero lo más chocante es, que se han dejado los cafés, casinos é iglesias, en donde se reúnen cotidianamente un buen número de personas.

Ahora bien; ¿cómo se comprende que una medida adoptada de higiene general, abarque tan sólo á los que se entretienen en parodiar á Terpsicore y no á los demás? ¿Qué no ha sabido la Junta de Sanidad esas reuniones que se han celebrado en la Iglesia Catedral, numerosísimas por cierto, ó es que tan sólo sabe la Junta que se baila? Pues bien; si tan sólo sabe esto le denunciaremos que se hace todo lo demás, y como demuestra un celo verdaderamente plausible, por la higiene pública, esperamos que la medida será general.

Ciertos padres de familia de lo que menos se cuidan es de sus hijos. El día 7 del que cursa preseñó un amigo nuestro, una manifestación hostil contra un pobre hombre, al parecer Rosellonés, el cual fué apedreado por una turba de chiquillos. ¿Qué concepto puede formarse de unos niños, mañana hombres, que se divierten apedreando á un ser desgraciado que anda errante por el mundo?

Creemos cumplir con nuestro deber, llamando la atención de los padres para que procuren inocular en sus hijos le idea del deber, la necesidad de respetar al prójimo, de amparar y proteger á los pobres. ¿Quién ignora que los niños son plantas delicadas que es necesario cuidar con esmero para que más tarde den ópimos frutos? El mal debe atacarse en su origen, pues de otro modo se propaga insensiblemente por todo el cuerpo social, manifestándose cuando ya no tiene remedio.